

Alfabetización en Salud Renal en adultos jóvenes: una estrategia de enfermería para prevenir la enfermedad renal crónica en atención primaria. Búsqueda narrativa

Renal health literacy in young adults: a nursing strategy to prevent
chronic kidney disease in primary care. Narrative review

Maria Fernanda Cruz Hernandez

fermerga13@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-3969-8292>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

Aldo Pelcastre Neri

aldo_pelcastre@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7159-2969>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

Yaneth Martinez Hernandez

yaneth101martinez@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-4130-1574>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

José Arias Rico

josearias.rico@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0219-0410>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

Esther Ramírez Moreno

esther_ramirez@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-9928-8600>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i4.6422>

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i4.6422>

Alfabetización en Salud Renal en adultos jóvenes: una estrategia de enfermería para prevenir la enfermedad renal crónica en atención primaria. Búsqueda narrativa

Renal health literacy in young adults: a nursing strategy to prevent chronic kidney disease in primary care. Narrative review

Maria Fernanda Cruz Hernandez

fermerga13@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-3969-8292>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

Yaneth Martinez Hernandez

yaneth101martinez@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-4130-1574>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

José Arias Rico

josearias.rico@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0219-0410>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

Esther Ramírez Moreno

esther_ramirez@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-9928-8600>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

Aldo Pelcastre Neri

aldo_pelcastre@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7159-2969>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

Artículo recibido: 03 de abril de 2026. Aceptado para publicación: 03 de septiembre de 2026.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La insuficiencia renal crónica (IRC) se define como la pérdida progresiva, permanente e irreversible de la tasa de filtración glomerular a lo largo de un tiempo variable, a veces incluso de años, expresada por una reducción del aclaramiento de creatinina estimado $< 60 \text{ ml/min/1,73 m}^2$ (1). La enfermedad renal crónica (ERC) constituye un importante problema de salud pública debido a su creciente incidencia, elevada carga económica y repercusiones sobre la calidad de vida. Aunque tradicionalmente se asocia con adultos mayores y personas con enfermedades crónicas, la presencia temprana de factores de riesgo modificables en adultos jóvenes, como obesidad, hipertensión arterial, diabetes mellitus, consumo de tabaco, auto medicación con antiinflamatorios no esteroideos y estilos de vida poco saludables, hace indispensable fortalecer las estrategias preventivas desde la atención primaria. En este contexto, la alfabetización en salud renal se reconoce como una herramienta que favorece el conocimiento, la toma de decisiones informadas y la adopción de conductas protectoras, siendo la enfermería un actor clave en su promoción. El objetivo fue analizar la evidencia científica

disponible sobre la alfabetización en salud renal en adultos jóvenes y el papel de enfermería en atención primaria como estrategia para la prevención de la enfermedad renal crónica mediante una búsqueda narrativa.

Palabras clave: alfabetización en salud, enfermedad renal crónica, salud renal, atención primaria, enfermería, adultos jóvenes, prevención

Abstract

Chronic renal insufficiency (CRI) is defined as the progressive, permanent, and irreversible loss of the glomerular filtration rate over a variable period—sometimes spanning years—manifested by a reduction in estimated creatinine clearance to $< 60 \text{ ml/min/1.73 m}^2$ (1). Chronic kidney disease (CKD) represents a significant public health issue due to its rising incidence, high economic burden, and impact on quality of life. Although traditionally associated with older adults and individuals with chronic conditions, the early presence of modifiable risk factors in young adults—such as obesity, hypertension, diabetes mellitus, tobacco use, self-medication with non-steroidal anti-inflammatory drugs (NSAIDs), and unhealthy lifestyles—makes it essential to strengthen preventive strategies within primary care. In this context, renal health literacy is recognized as a tool that fosters knowledge, informed decision-making, and the adoption of protective behaviors, with nursing playing a key role in its promotion. This study aimed to analyze the available scientific evidence regarding renal health literacy in young adults and the role of nursing in primary care as a strategy for preventing chronic kidney disease, utilizing a narrative review approach.

Keywords: health literacy, chronic kidney disease, kidney health, primary care, nursing, young adults, prevention

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons.



Cómo citar: Cruz Hernandez, M. F., Martinez Hernandez, Y., Arias Rico, J., Ramírez Moreno, E., & Pelcastre Neri, A. (2026). Alfabetización en Salud Renal en adultos jóvenes: una estrategia de enfermería para prevenir la enfermedad renal crónica en atención primaria. Búsqueda narrativa. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (4), 2667 – 2682.
<https://doi.org/10.56712/latam.v7i4.6422>

INTRODUCCIÓN

La insuficiencia renal crónica (IRC) se define como la pérdida progresiva, permanente e irreversible de la tasa de filtración glomerular a lo largo de un tiempo variable usualmente con presencia persistente mayor a tres meses o incluso de años, expresada por una reducción del aclaramiento de creatinina estimado $< 60 \text{ ml/min/1,73 m}^2$ (1).

La enfermedad renal crónica (ERC) constituye un importante problema de salud pública debido a su creciente incidencia, elevada carga económica y repercusiones sobre la calidad de vida. Aunque tradicionalmente se asocia con adultos mayores y personas con enfermedades crónicas, la presencia temprana de factores de riesgo modificables en adultos jóvenes, como obesidad, hipertensión arterial, diabetes mellitus, consumo de tabaco, auto medicación con antiinflamatorios no esteroideos y estilos de vida poco saludables, hace indispensable fortalecer las estrategias preventivas desde la atención primaria. En este contexto, la alfabetización en salud renal se reconoce como una herramienta que favorece el conocimiento, la toma de decisiones informadas y la adopción de conductas protectoras, siendo la enfermería un actor clave en su promoción. El objetivo fue analizar la evidencia científica disponible sobre la alfabetización en salud renal en adultos jóvenes y el papel de enfermería en atención primaria como estrategia para la prevención de la enfermedad renal crónica mediante una búsqueda narrativa.

La enfermedad renal crónica (ERC) constituye uno de los principales desafíos de salud pública a nivel mundial debido a su elevada prevalencia, progresión silenciosa y asociación con un incremento significativo de la morbilidad cardiovascular. Actualmente, se estima que la ERC afecta aproximadamente al 10 % de la población mundial y representa una de las principales causas de años de vida perdidos y discapacidad. Su impacto sanitario y económico continúa en aumento debido al envejecimiento poblacional, la creciente prevalencia de diabetes mellitus, hipertensión arterial, obesidad y otros factores de riesgo modificables que favorecen el deterioro progresivo de la función renal (Langham et al., 2022).

Aunque la ERC suele diagnosticarse con mayor frecuencia en adultos de mediana edad y adultos mayores, existe evidencia de que muchos de sus factores de riesgo se desarrollan desde etapas tempranas de la vida. Los adultos jóvenes constituyen una población estratégica para la implementación de intervenciones preventivas, ya que durante esta etapa se consolidan hábitos relacionados con la alimentación, la actividad física, el consumo de sustancias, la automedicación y la adherencia a conductas saludables. La detección y modificación temprana de estos factores pueden contribuir significativamente a disminuir la incidencia futura de enfermedad renal y sus complicaciones. Asimismo, la naturaleza asintomática de la ERC durante sus fases iniciales dificulta su identificación oportuna, favoreciendo diagnósticos tardíos cuando el daño renal ya es irreversible.

En este contexto, la alfabetización en salud ha adquirido relevancia como un determinante fundamental para la promoción de la salud y la prevención de enfermedades crónicas. La Organización Mundial de la Salud define la alfabetización en salud como el conjunto de conocimientos, habilidades y competencias que permiten a las personas acceder, comprender, evaluar y utilizar información relacionada con la salud para tomar decisiones adecuadas en su vida cotidiana. Una adecuada alfabetización favorece la adopción de estilos de vida saludables, el uso apropiado de los servicios sanitarios y una mayor participación en el autocuidado, aspectos esenciales para la prevención de enfermedades no transmisibles (Langham et al., 2022).

La alfabetización en salud renal constituye una dimensión específica de la alfabetización en salud orientada al conocimiento de la función renal, los factores de riesgo para la ERC, las medidas preventivas y la capacidad para reconocer signos de alarma relacionados con alteraciones renales. Diversos estudios han demostrado que el conocimiento insuficiente sobre la salud renal se asocia con

una menor adherencia a conductas preventivas, retraso en la búsqueda de atención médica y peores resultados clínicos. Asimismo, se ha identificado que muchas personas desconocen la función de los riñones, los factores que contribuyen a su deterioro y la importancia de realizar controles periódicos de presión arterial, glucosa y función renal, especialmente cuando existen antecedentes familiares o factores de riesgo metabólicos.

La iniciativa internacional World Kidney Day ha señalado que existe una importante brecha global en el conocimiento sobre la enfermedad renal y que el fortalecimiento de la alfabetización en salud renal debe considerarse una prioridad para los sistemas sanitarios. Esta estrategia busca empoderar a la población para participar activamente en la prevención de la enfermedad, mejorar la comunicación entre profesionales de la salud y usuarios, y favorecer la toma de decisiones informadas relacionadas con el cuidado renal. Además, se reconoce que las intervenciones educativas dirigidas a grupos jóvenes pueden generar beneficios a largo plazo al reducir la exposición acumulada a factores de riesgo y promover conductas protectoras desde edades tempranas.

Dentro del primer nivel de atención, el profesional de enfermería desempeña un papel fundamental en el fortalecimiento de la alfabetización en salud renal. Su cercanía con la comunidad, experiencia en educación para la salud y participación continua en actividades preventivas lo convierten en un actor clave para identificar factores de riesgo, proporcionar información basada en evidencia y fomentar el autocuidado. Las intervenciones de enfermería centradas en la educación sanitaria han demostrado resultados favorables en la modificación de conductas relacionadas con la alimentación saludable, la actividad física, el control de enfermedades crónicas y la adherencia a recomendaciones preventivas. Estas acciones adquieren especial importancia en adultos jóvenes, quienes frecuentemente presentan baja percepción de riesgo respecto a enfermedades crónicas futuras.

Por otra parte, el desarrollo de tecnologías digitales, redes sociales y plataformas educativas ofrece nuevas oportunidades para ampliar el alcance de las estrategias de alfabetización en salud renal. Los recursos digitales permiten difundir información accesible, promover campañas de concientización y facilitar procesos de educación continua adaptados a las necesidades de los jóvenes. La integración de herramientas tecnológicas con programas educativos liderados por enfermería puede fortalecer significativamente las acciones preventivas desarrolladas en atención primaria.

Considerando la creciente carga de la enfermedad renal crónica y la necesidad de fortalecer las acciones preventivas desde etapas tempranas de la vida, resulta pertinente analizar la evidencia científica disponible sobre la alfabetización en salud renal en adultos jóvenes y las intervenciones de enfermería orientadas a su promoción. La presente búsqueda narrativa tiene como finalidad identificar el conocimiento actual sobre esta temática y destacar el papel estratégico de la enfermería en atención primaria para contribuir a la prevención de la enfermedad renal crónica mediante el fortalecimiento de la alfabetización en salud renal. El objetivo fue analizar la evidencia científica disponible sobre la alfabetización en salud renal en adultos jóvenes y el papel de enfermería en atención primaria como estrategia para la prevención de la enfermedad renal crónica mediante una búsqueda narrativa.

METODOLOGÍA

Se realizó una búsqueda narrativa de la literatura científica publicada entre 2020 y 2026 en las bases de datos PubMed, Scopus, Web of Science, CINAHL, SciELO y LILACS. Se utilizaron los descriptores en español e inglés relacionados con "alfabetización en salud", "salud renal", "enfermedad renal crónica", "adultos jóvenes", "atención primaria" y "enfermería", combinados mediante operadores booleanos. Se incluyeron artículos originales, revisiones sistemáticas, guías clínicas y documentos de organismos internacionales que abordarán estrategias educativas, prevención de la ERC y promoción de la salud renal.

El presente estudio corresponde a una revisión narrativa de la literatura, cuyo propósito fue analizar la evidencia científica disponible sobre la alfabetización en salud renal como estrategia de enfermería para la prevención de la enfermedad renal crónica (ERC) en adultos jóvenes dentro del contexto de la atención primaria. Este tipo de revisión permite integrar y sintetizar el conocimiento existente, identificar avances recientes, reconocer vacíos de investigación y generar una comprensión amplia del fenómeno de estudio sin las restricciones metodológicas propias de una revisión sistemática (Green et al., 2024).

La búsqueda bibliográfica se realizó entre febrero y abril de 2026, consultando las bases de datos PubMed/MEDLINE, Scopus, Web of Science, CINAHL, ScienceDirect y Google Scholar, debido a su amplia cobertura de literatura biomédica y de enfermería. Asimismo, se revisaron documentos técnicos y guías clínicas publicadas por organismos internacionales relacionados con la salud renal y la atención primaria, entre ellos la Kidney Disease: Improving Global Outcomes, la Organización Mundial de la Salud, la International Society of Nephrology y la National Kidney Foundation, por considerarse fuentes de referencia para la prevención, diagnóstico y manejo de la enfermedad renal crónica.

La estrategia de búsqueda se estructuró mediante el uso de descriptores en ciencias de la salud (DeCS) y términos del Medical Subject Headings (MeSH), combinados con operadores booleanos (AND y OR). Entre los principales términos empleados se incluyeron: Health Literacy, Kidney Health Literacy, Chronic Kidney Disease, Renal Disease, Primary Health Care, Nursing, Health Promotion, Disease Prevention, Young Adults, Self-care, Patient Education y Health Education. En español se utilizaron los términos: alfabetización en salud, alfabetización en salud renal, enfermedad renal crónica, atención primaria, enfermería, promoción de la salud, prevención, educación para la salud y adultos jóvenes. La combinación de estos términos permitió recuperar estudios relacionados con el objetivo de la revisión.

Se establecieron como criterios de inclusión: artículos originales, revisiones sistemáticas, metaanálisis, revisiones narrativas con metodología explícita, estudios observacionales, estudios cualitativos, investigaciones de métodos mixtos, ensayos clínicos, guías de práctica clínica y documentos de consenso publicados entre 2020 y 2026; textos disponibles en inglés o español; investigaciones enfocadas en alfabetización en salud, alfabetización en salud renal, prevención de la enfermedad renal crónica, promoción del autocuidado, educación para la salud, intervenciones de enfermería y atención primaria en población adulta o adultos jóvenes.

Como criterios de exclusión se descartaron editoriales, cartas al editor, resúmenes de congresos sin texto completo, estudios duplicados, investigaciones publicadas antes de 2020, artículos con información insuficiente para responder al objetivo de la revisión y documentos centrados exclusivamente en pacientes con enfermedad renal terminal, diálisis o trasplante renal, cuando no abordaban estrategias preventivas o de alfabetización en salud.

El proceso de selección de la literatura se desarrolló en cuatro etapas. En la primera se realizó la búsqueda electrónica en las bases de datos seleccionadas. Posteriormente se eliminaron los registros duplicados mediante revisión manual y con apoyo de gestores bibliográficos. En la tercera etapa se efectuó la lectura de títulos y resúmenes para valorar su pertinencia respecto al objetivo del estudio. Finalmente, los artículos potencialmente elegibles fueron revisados a texto completo para confirmar su inclusión en la revisión.

La información extraída de cada publicación incluyó: autor, año de publicación, país de origen, diseño metodológico, población estudiada, objetivo, principales hallazgos, factores de riesgo relacionados con la enfermedad renal crónica, componentes de alfabetización en salud evaluados, intervenciones educativas implementadas, resultados obtenidos y aportaciones para la práctica de enfermería en

atención primaria. Esta información fue organizada en matrices de análisis que facilitaron la comparación e integración de la evidencia científica.

El análisis de la información se realizó mediante síntesis narrativa, agrupando los hallazgos de acuerdo con categorías temáticas previamente definidas: enfermedad renal crónica como problema de salud pública; factores de riesgo modificables; alfabetización en salud; alfabetización en salud renal; prevención en atención primaria; y papel de enfermería en la promoción del autocuidado y la prevención de la ERC. Posteriormente se compararon los resultados entre los diferentes estudios, identificando coincidencias, discrepancias y áreas de oportunidad para la investigación y la práctica clínica.

Con el propósito de fortalecer el rigor científico de la revisión, se priorizó la inclusión de investigaciones publicadas en revistas indexadas con revisión por pares, guías clínicas internacionales actualizadas y revisiones sistemáticas de alta calidad metodológica. Asimismo, se privilegió la utilización de literatura reciente (2020–2026), considerando que la alfabetización en salud renal constituye un campo de investigación en constante evolución y estrechamente vinculado con las estrategias actuales de prevención de enfermedades crónicas no transmisibles.

Debido a que este estudio corresponde a una revisión narrativa basada exclusivamente en información previamente publicada, no participaron seres humanos ni se recopilaron datos primarios, por lo que no fue necesaria la aprobación de un comité de ética en investigación. No obstante, durante el desarrollo del manuscrito se respetaron los principios de integridad científica, transparencia, rigor metodológico y adecuada citación de las fuentes consultadas, conforme a las recomendaciones internacionales para publicaciones biomédicas.

DESARROLLO

Enfermedad renal crónica como problema de salud pública

La Enfermedad renal crónica (ERC) representa uno de los mayores desafíos para los sistemas de salud del siglo XXI debido a su elevada prevalencia, su progresión silenciosa y el impacto que genera sobre la mortalidad, la discapacidad y los costos de atención sanitaria. En la actualidad, la ERC constituye una enfermedad no transmisible de creciente incidencia y una causa importante de pérdida de años de vida ajustados por discapacidad, situación que ha llevado a organismos internacionales a considerarla una prioridad en salud pública. La ERC se caracteriza por la presencia de alteraciones estructurales o funcionales del riñón durante un periodo igual o superior a tres meses, con repercusiones sobre la salud, independientemente de la causa que la origine (Kidney Disease: Improving Global Outcomes, 2024).

Diversos estudios epidemiológicos han demostrado que aproximadamente una de cada diez personas adultas presenta algún grado de deterioro de la función renal, aunque una proporción considerable desconoce su condición debido a la ausencia de síntomas durante las etapas iniciales. Esta característica convierte a la ERC en una enfermedad de evolución silenciosa, cuyo diagnóstico suele realizarse cuando ya existe un daño renal significativo y limitado potencial de reversibilidad (Global Burden of Disease Study, 2023).

La carga mundial de la ERC continúa aumentando como consecuencia del envejecimiento poblacional, el incremento de enfermedades metabólicas y cardiovasculares, así como de factores relacionados con los estilos de vida poco saludables. En este contexto, la ERC ocupa actualmente una de las principales causas de muerte a nivel global y se proyecta que continuará ascendiendo dentro de las primeras causas de mortalidad durante las próximas décadas, particularmente en países de ingresos medios y bajos donde existen importantes desigualdades en el acceso al diagnóstico y tratamiento (GBD Chronic Kidney Disease Collaboration, 2023).

Desde la perspectiva fisiopatológica, la ERC implica una pérdida progresiva e irreversible de nefronas funcionales, acompañada por mecanismos compensatorios como la hiperfiltración glomerular, hipertensión intraglomerular, inflamación crónica y fibrosis renal. Aunque inicialmente estos mecanismos permiten mantener una tasa de filtración glomerular aparentemente normal, con el paso del tiempo favorecen la progresión del daño renal y el deterioro funcional (Kidney Disease: Improving Global Outcomes [KDIGO], 2024).

La ERC presenta una etiología multifactorial. Entre las principales causas destacan la Diabetes mellitus tipo 2, la Hipertensión arterial, las enfermedades glomerulares, las enfermedades hereditarias, la obesidad, las enfermedades cardiovasculares y la exposición prolongada a medicamentos nefrotóxicos. Sin embargo, durante los últimos años se ha reconocido la importancia de otros determinantes como la contaminación ambiental, la exposición ocupacional a sustancias tóxicas, la inseguridad alimentaria y los determinantes sociales de la salud, los cuales incrementan la vulnerabilidad para desarrollar enfermedad renal (Luyckx et al., 2022).

Uno de los principales retos para enfrentar la ERC consiste en que más del 80 % de los pacientes permanece sin diagnóstico durante las etapas iniciales, cuando las intervenciones preventivas tienen mayor probabilidad de modificar el curso de la enfermedad. Esta situación refleja la necesidad de fortalecer estrategias orientadas al tamizaje oportuno, la promoción de estilos de vida saludables y el incremento de la alfabetización en salud renal, particularmente en poblaciones jóvenes que aún no presentan manifestaciones clínicas (KDIGO, 2024).

Las repercusiones clínicas de la ERC trascienden el daño renal propiamente dicho. La disminución progresiva de la función renal incrementa el riesgo de enfermedad cardiovascular, anemia, alteraciones óseas y minerales, trastornos hidroelectrolíticos, deterioro cognitivo y disminución significativa de la calidad de vida. Asimismo, conforme avanza la enfermedad aumenta la probabilidad de requerir terapias de reemplazo renal, como diálisis o trasplante renal, tratamientos que representan una elevada carga económica para los sistemas sanitarios (Chen et al., 2024).

En términos económicos, la ERC consume una proporción considerable del gasto destinado a enfermedades crónicas. Aunque un porcentaje relativamente pequeño de pacientes alcanza enfermedad renal terminal, los costos asociados a la diálisis y al trasplante representan una parte importante del presupuesto sanitario en numerosos países. En contraste, las intervenciones preventivas dirigidas a modificar factores de riesgo durante etapas tempranas han demostrado ser altamente costo-efectivas, especialmente cuando se implementan desde la atención primaria (Organización Mundial de la Salud, 2022).

En este escenario, la atención primaria adquiere un papel estratégico para identificar factores de riesgo, promover hábitos saludables y fortalecer las capacidades de autocuidado de la población. Las acciones preventivas desarrolladas por profesionales de enfermería permiten identificar oportunamente personas con obesidad, hipertensión, diabetes, consumo excesivo de sodio, sedentarismo y otros factores modificables relacionados con el desarrollo de ERC. La evidencia demuestra que las intervenciones educativas dirigidas por enfermería favorecen el control de factores de riesgo y mejoran el conocimiento sobre salud renal (Narva et al., 2022).

Por otra parte, diversos organismos internacionales han señalado que la prevención de la ERC debe comenzar antes de que aparezca el daño renal. En consecuencia, las estrategias actuales se orientan hacia la promoción de la salud, la educación sanitaria y el fortalecimiento de la alfabetización en salud renal, entendida como la capacidad de las personas para acceder, comprender, evaluar y utilizar información relacionada con el cuidado de los riñones y la prevención de la enfermedad (WHO, 2022).

La creciente carga epidemiológica de la ERC ha impulsado el desarrollo de campañas internacionales como el World Kidney Day, cuyo objetivo principal consiste en incrementar el conocimiento de la población acerca de los factores de riesgo, promover la detección temprana y fomentar estilos de vida protectores para la función renal. Estas iniciativas coinciden en que la educación en salud constituye una herramienta fundamental para disminuir la incidencia futura de la enfermedad renal.

En consecuencia, abordar la ERC exclusivamente desde un enfoque asistencial resulta insuficiente. Las tendencias actuales en salud pública enfatizan la necesidad de fortalecer intervenciones preventivas centradas en la alfabetización en salud, la participación comunitaria y la atención primaria, con especial énfasis en los adultos jóvenes, grupo poblacional en el que todavía es posible modificar conductas antes del establecimiento de daño renal irreversible.

Enfermedad renal crónica en adultos jóvenes

Tradicionalmente, la ERC ha sido considerada una enfermedad propia del envejecimiento; sin embargo, durante la última década se ha observado un incremento progresivo de factores de riesgo entre adultos jóvenes, lo que ha favorecido la aparición temprana de alteraciones renales y ha despertado preocupación en el ámbito de la salud pública. El aumento de la obesidad, el sedentarismo, el consumo de alimentos ultraprocesados, la hipertensión arterial de inicio temprano y la diabetes tipo 2 en personas menores de 40 años ha modificado el perfil epidemiológico de la enfermedad (GBD Chronic Kidney Disease Collaboration, 2023).

En los adultos jóvenes, la ERC suele permanecer asintomática durante varios años, motivo por el cual la mayoría desconoce que presenta disminución de la función renal. La ausencia de síntomas favorece el retraso diagnóstico y limita las oportunidades de implementar medidas preventivas oportunas. Esta situación es particularmente relevante porque el daño renal acumulado durante edades tempranas incrementa el riesgo de desarrollar enfermedad cardiovascular, discapacidad y necesidad de terapia de reemplazo renal en etapas productivas de la vida (Luyckx et al., 2022).

La evidencia científica reciente ha demostrado que muchos factores predisponentes comienzan durante la adolescencia y continúan consolidándose durante la adultez joven. Entre ellos destacan el consumo excesivo de sodio, bebidas azucaradas, tabaquismo, alcohol, sedentarismo, obesidad abdominal, uso indiscriminado de antiinflamatorios no esteroideos y suplementos nutricionales sin supervisión médica. Asimismo, el uso frecuente de bebidas energéticas y dietas hiperproteicas ha sido objeto de creciente investigación debido a sus posibles efectos sobre la función renal en individuos susceptibles (Chen et al., 2024).

Los determinantes sociales también desempeñan un papel relevante. El bajo nivel educativo, la limitada alfabetización en salud, las barreras de acceso a los servicios de salud y la escasa percepción del riesgo dificultan la adopción de conductas preventivas. Estudios recientes indican que los adultos jóvenes con menor alfabetización en salud presentan menor conocimiento sobre la función renal, menor participación en actividades preventivas y mayor prevalencia de comportamientos asociados con daño renal (Narva et al., 2022).

Otro aspecto importante es la percepción errónea de que la ERC afecta únicamente a personas mayores. Esta creencia reduce la búsqueda de atención preventiva y disminuye la disposición para realizar estudios de detección o modificar hábitos de vida. En consecuencia, numerosos autores proponen desarrollar estrategias educativas específicas para adultos jóvenes que permitan incrementar el conocimiento sobre salud renal antes de la aparición de factores de riesgo clínicamente establecidos.

La prevención en este grupo poblacional resulta especialmente costo-efectiva porque las modificaciones del estilo de vida tienen mayor impacto cuando se realizan antes del desarrollo de daño estructural renal. Intervenciones relacionadas con alimentación saludable, actividad física regular, control del peso corporal, adecuada hidratación, reducción del consumo de sal, abandono del tabaquismo y uso racional de medicamentos constituyen pilares fundamentales para preservar la función renal a largo plazo.

Desde la perspectiva de enfermería, los adultos jóvenes representan una población prioritaria para implementar programas educativos innovadores basados en alfabetización en salud renal. Las consultas preventivas, campañas comunitarias, programas universitarios y estrategias digitales ofrecen oportunidades para fortalecer conocimientos, modificar conductas y promover el autocuidado, contribuyendo así a disminuir la carga futura de la enfermedad renal.

Factores de riesgo modificables y prevención de la enfermedad renal crónica

La prevención de la Enfermedad renal crónica (ERC) constituye una de las estrategias más costo-efectivas para disminuir la carga mundial de esta enfermedad y sus complicaciones. Aunque existen factores de riesgo no modificables, como la edad, la predisposición genética, el sexo y algunos trastornos congénitos, una proporción importante de los casos de ERC está relacionada con factores modificables susceptibles de intervención mediante estrategias educativas, cambios en el estilo de vida y acciones preventivas desarrolladas desde la atención primaria. En este contexto, la identificación temprana de dichos factores representa una oportunidad para retrasar o incluso evitar el desarrollo de daño renal permanente (Kushner et al., 2024).

En los últimos años, organismos internacionales han enfatizado que la prevención de la ERC debe iniciar mucho antes de que aparezcan manifestaciones clínicas o disminución de la tasa de filtración glomerular. Esta perspectiva responde al reconocimiento de que el daño renal es progresivo y, en sus fases iniciales, puede modificarse mediante intervenciones oportunas dirigidas al control de los factores de riesgo y al fortalecimiento del autocuidado. Asimismo, se reconoce que la baja conciencia social sobre la salud renal constituye una barrera importante para el diagnóstico oportuno y la prevención efectiva.

Uno de los principales factores modificables es la Hipertensión arterial, considerada una de las causas más frecuentes de deterioro renal crónico. La elevación persistente de la presión arterial produce cambios estructurales en la microvasculatura renal, incremento de la presión intraglomerular, esclerosis glomerular y fibrosis intersticial, acelerando la pérdida progresiva de nefronas funcionales. De manera simultánea, la disminución de la función renal favorece la retención de sodio y agua, perpetuando un círculo vicioso entre hipertensión y daño renal. Diversos estudios han demostrado que el adecuado control de la presión arterial reduce significativamente la progresión de la ERC y el riesgo de enfermedad cardiovascular asociada (KDIGO, 2024; Mayne et al., 2024).

Otro determinante fundamental corresponde a la Diabetes mellitus tipo 2, responsable del mayor porcentaje de casos de ERC en el mundo. La hiperglucemia sostenida favorece la glicación de proteínas, el estrés oxidativo y la inflamación crónica, mecanismos que producen lesión glomerular y alteraciones en la membrana basal del riñón. La evidencia demuestra que un adecuado control glucémico, junto con intervenciones dirigidas a mejorar la alimentación, incrementar la actividad física y favorecer la adherencia terapéutica, disminuye el riesgo de nefropatía diabética y retrasa la progresión del daño renal. Estas medidas resultan especialmente relevantes cuando se implementan desde etapas tempranas de la enfermedad metabólica.

La obesidad también constituye un factor de riesgo independiente para la ERC. El exceso de tejido adiposo induce hiperfiltración glomerular, activación del sistema renina-angiotensina-aldosterona,

inflamación sistémica y resistencia a la insulina, procesos que favorecen el deterioro progresivo de la función renal. Además, la obesidad incrementa la probabilidad de desarrollar hipertensión, diabetes tipo 2 y enfermedad cardiovascular, potenciando el riesgo renal. En consecuencia, las estrategias dirigidas a mantener un peso corporal saludable mediante alimentación equilibrada y actividad física regular representan intervenciones prioritarias en los programas de prevención de la ERC (Cisneros-García et al., 2023).

Los hábitos alimentarios desempeñan igualmente un papel determinante. El consumo excesivo de sodio favorece el desarrollo de hipertensión arterial y acelera la progresión del daño renal al incrementar la presión intraglomerular. De forma paralela, las dietas caracterizadas por elevado contenido de alimentos ultra procesados, grasas saturadas, bebidas azucaradas y proteínas de origen animal se han asociado con mayor riesgo de alteraciones metabólicas relacionadas con la enfermedad renal. En contraste, patrones alimentarios como la dieta mediterránea y la dieta DASH han demostrado beneficios sobre el control de la presión arterial, el metabolismo de la glucosa y la preservación de la función renal, por lo que son ampliamente recomendados en la prevención primaria (Mayne et al., 2024).

El sedentarismo constituye otro factor modificable estrechamente relacionado con el deterioro renal. La inactividad física favorece la obesidad, la resistencia a la insulina, la hipertensión arterial y el síndrome metabólico, incrementando indirectamente el riesgo de ERC. Diversos estudios longitudinales han mostrado que la práctica regular de actividad física mejora el control metabólico, disminuye la inflamación sistémica y contribuye al mantenimiento de una adecuada función vascular, efectos que repercuten favorablemente sobre la salud renal. Por ello, las recomendaciones internacionales promueven la realización de al menos 150 minutos semanales de actividad física moderada como parte de las estrategias preventivas dirigidas a la población general (Kushner et al., 2024).

El tabaquismo continúa siendo un importante factor de riesgo para el desarrollo y progresión de la ERC. Las sustancias tóxicas presentes en el humo del tabaco generan disfunción endotelial, estrés oxidativo, inflamación vascular y alteraciones hemodinámicas que aceleran el daño glomerular. Asimismo, fumar incrementa el riesgo cardiovascular, principal causa de muerte en pacientes con enfermedad renal. La suspensión del consumo de tabaco produce beneficios significativos sobre la función renal y reduce la velocidad de progresión de la enfermedad, por lo que las intervenciones de cesación tabáquica deben incorporarse a los programas preventivos desarrollados por enfermería y otros profesionales de la salud (Cisneros-García et al., 2023).

Otro aspecto frecuentemente subestimado es el uso indiscriminado de medicamentos potencialmente nefrotóxicos, especialmente los antiinflamatorios no esteroideos (AINE). El consumo prolongado de estos fármacos puede disminuir el flujo sanguíneo renal y favorecer la aparición de lesión renal aguda o acelerar la progresión de la ERC en individuos susceptibles. A ello se suma el uso no supervisado de suplementos alimenticios, productos herbolarios y preparados de origen desconocido, cuyo potencial nefrotóxico ha sido documentado en diversos estudios. En consecuencia, la educación sanitaria debe enfatizar el uso racional de medicamentos y la consulta profesional antes de consumir cualquier producto con posible impacto sobre la función renal (Kushner et al., 2024).

La hidratación adecuada constituye igualmente un componente importante de la prevención renal, aunque las recomendaciones deben individualizarse de acuerdo con las condiciones clínicas de cada persona. En individuos sanos, mantener un adecuado consumo de líquidos favorece la homeostasis renal y disminuye el riesgo de algunas patologías urinarias; sin embargo, la evidencia disponible indica que la hidratación, por sí sola, no sustituye el control integral de los factores de riesgo cardiovasculares y metabólicos. Por ello, las intervenciones preventivas deben contemplar un enfoque multifactorial que considere alimentación, actividad física, control metabólico y educación sanitaria (Mayne et al., 2024).

Además de los factores clínicos tradicionales, investigaciones recientes han identificado factores de riesgo no tradicionales que contribuyen a la progresión de la ERC. Entre ellos destacan la contaminación ambiental, la exposición ocupacional a metales pesados, pesticidas y solventes, el estrés crónico, las alteraciones del sueño, las infecciones recurrentes, la inflamación persistente y determinadas condiciones socioeconómicas. Estos determinantes interactúan con los factores clásicos y contribuyen a explicar la creciente incidencia de enfermedad renal en poblaciones jóvenes y laboralmente activas (Cisneros-García et al., 2023).

Desde la perspectiva de la salud pública, la detección oportuna constituye un componente esencial de la prevención. La evidencia más reciente respalda la implementación de estrategias de tamizaje dirigidas a personas con factores de riesgo, incluyendo hipertensión, diabetes, obesidad, enfermedad cardiovascular y antecedentes familiares de ERC. Las pruebas sencillas como la determinación de creatinina sérica, la estimación de la tasa de filtración glomerular y la evaluación de albuminuria permiten identificar alteraciones renales en etapas tempranas, favoreciendo intervenciones oportunas que retrasan la progresión de la enfermedad. Los programas de cribado basados en factores de riesgo han demostrado incrementar el diagnóstico precoz y mejorar la calidad de la atención en el primer nivel de atención.

En este escenario, la atención primaria representa el entorno ideal para desarrollar estrategias preventivas integrales. Los equipos multidisciplinarios, particularmente el personal de enfermería, desempeñan un papel fundamental en la identificación de personas con riesgo elevado, la promoción de estilos de vida saludables, el seguimiento continuo y el fortalecimiento de la alfabetización en salud. Las intervenciones educativas dirigidas por enfermería han demostrado mejorar el conocimiento de la población, favorecer conductas de autocuidado y aumentar la adherencia a las recomendaciones relacionadas con alimentación saludable, actividad física, control de la presión arterial y vigilancia de la glucemia (Billany et al., 2023).

La alfabetización en salud se reconoce actualmente como un determinante transversal en la prevención de la ERC. Las personas con niveles adecuados de alfabetización presentan mayor capacidad para comprender la información relacionada con los factores de riesgo, interpretar las recomendaciones del personal sanitario, participar activamente en la toma de decisiones y adoptar conductas protectoras para la salud renal. Por el contrario, la alfabetización limitada se asocia con menor adherencia a las medidas preventivas, peor control de enfermedades crónicas y mayores tasas de hospitalización y mortalidad. Estas evidencias respaldan el desarrollo de programas educativos orientados a fortalecer la alfabetización en salud renal como estrategia preventiva desde edades tempranas.

En síntesis, la prevención de la ERC requiere un enfoque integral que combine la identificación temprana de factores de riesgo, la modificación de estilos de vida, la detección oportuna y el fortalecimiento de la alfabetización en salud. La evidencia científica reciente coincide en que muchas de las causas que conducen al deterioro renal pueden prevenirse mediante intervenciones educativas y de promoción de la salud implementadas desde la atención primaria. En este contexto, el profesional de enfermería ocupa una posición estratégica para liderar acciones preventivas dirigidas a adultos jóvenes, favoreciendo el desarrollo de competencias para el autocuidado y contribuyendo a disminuir la carga futura de la enfermedad renal crónica.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La evidencia revisada muestra que los adultos jóvenes presentan un conocimiento limitado sobre la función renal, los factores de riesgo y las medidas preventivas para evitar el deterioro de la función

renal. Asimismo, diversos estudios señalan que intervenciones educativas lideradas por profesionales de enfermería incrementan significativamente el nivel de alfabetización en salud renal, mejoran la adherencia a estilos de vida saludables, favorecen el control de factores de riesgo cardiovascular y promueven la detección oportuna de alteraciones renales en el primer nivel de atención. La incorporación de programas educativos, herramientas digitales y estrategias de educación personalizada ha demostrado resultados favorables en la prevención primaria de la ERC.

La búsqueda bibliográfica permitió identificar 428 registros provenientes de las bases de datos PubMed/MEDLINE, Scopus, Web of Science, CINAHL, ScienceDirect y Google Scholar, además de documentos técnicos publicados por organismos internacionales especializados en salud renal y atención primaria. Tras la eliminación de 96 registros duplicados, se obtuvo un total de 332 publicaciones para la revisión de títulos y resúmenes. Posteriormente, se excluyeron 238 artículos por no responder al objetivo del estudio, centrarse exclusivamente en pacientes con enfermedad renal avanzada, población pediátrica, terapias de reemplazo renal o por presentar información insuficiente.

Finalmente, 94 artículos fueron evaluados a texto completo y 52 publicaciones cumplieron con los criterios de inclusión establecidos para la revisión narrativa. La evidencia seleccionada estuvo integrada por 18 revisiones sistemáticas y metaanálisis, 21 estudios observacionales, 7 investigaciones cualitativas, 3 ensayos clínicos, y 3 guías internacionales de práctica clínica, publicadas entre 2020 y 2026.

Del análisis temático de la literatura emergieron cinco categorías principales: (1) situación epidemiológica de la enfermedad renal crónica; (2) alfabetización en salud renal y conocimientos de la población; (3) factores de riesgo modificables y estilos de vida; (4) intervenciones educativas lideradas por enfermería; y (5) atención primaria como escenario para la prevención de la enfermedad renal crónica.

Situación epidemiológica de la enfermedad renal crónica

La evidencia revisada mostró consenso en señalar que la enfermedad renal crónica constituye una de las enfermedades no transmisibles con mayor crecimiento durante las últimas décadas. Diversos estudios coincidieron en que la elevada prevalencia mundial se relaciona con el incremento de la diabetes mellitus tipo 2, la hipertensión arterial, la obesidad y el envejecimiento poblacional. Sin embargo, investigaciones recientes también documentan un aumento progresivo de factores de riesgo entre adultos jóvenes, favoreciendo la aparición temprana de alteraciones renales y aumentando la probabilidad de desarrollar enfermedad renal durante la vida adulta.

Los estudios epidemiológicos destacaron que una proporción importante de personas desconoce que presenta daño renal debido a que la enfermedad permanece asintomática durante sus primeras etapas. Esta situación retrasa el diagnóstico oportuno y limita la implementación de intervenciones preventivas desde el primer nivel de atención. Asimismo, los autores coinciden en que la detección tardía incrementa la necesidad futura de terapias de reemplazo renal y eleva considerablemente los costos sanitarios.

Alfabetización en salud renal y conocimientos de la población

Uno de los hallazgos más consistentes de la revisión fue el bajo nivel de alfabetización en salud renal observado tanto en población general como en personas con factores de riesgo para enfermedad renal crónica. La mayoría de los estudios reportó que los adultos jóvenes presentan conocimientos limitados sobre la función de los riñones, los principales factores de riesgo, las manifestaciones tempranas de la enfermedad y las medidas preventivas recomendadas.

Diversas investigaciones señalaron que muchas personas asocian la enfermedad renal únicamente con pacientes sometidos a diálisis o trasplante, desconociendo que la mayor parte del daño renal puede prevenirse mediante estilos de vida saludables y el control oportuno de factores de riesgo. Esta percepción disminuye la búsqueda de atención preventiva y reduce la participación en programas de promoción de la salud.

Los estudios revisados también evidenciaron que niveles bajos de alfabetización en salud se relacionan con menor adherencia a recomendaciones médicas, menor capacidad para interpretar información sanitaria, escasa participación en decisiones relacionadas con el autocuidado y menor utilización de los servicios preventivos. Por el contrario, las personas con mayor alfabetización en salud demostraron mejores conductas preventivas, mayor adherencia a estilos de vida saludables y mejor control de enfermedades crónicas asociadas con el deterioro renal.

Factores de riesgo modificables y estilos de vida

La revisión identificó que los factores de riesgo modificables representan el principal objetivo de las intervenciones preventivas dirigidas a adultos jóvenes. Los estudios coincidieron en señalar a la hipertensión arterial y la diabetes mellitus como las principales causas de enfermedad renal crónica; sin embargo, también resaltaron el papel creciente de la obesidad, el sedentarismo, la alimentación poco saludable y el tabaquismo.

Diversos autores documentaron que el elevado consumo de sodio, bebidas azucaradas y alimentos ultraprocesados favorece el desarrollo de hipertensión arterial, resistencia a la insulina y obesidad, incrementando indirectamente el riesgo de deterioro renal. Asimismo, el sedentarismo se asoció con alteraciones metabólicas y cardiovasculares que aceleran la progresión de la enfermedad renal.

Otro hallazgo relevante fue el uso indiscriminado de antiinflamatorios no esteroideos, suplementos alimenticios y productos herbolarios sin supervisión profesional, identificado como un factor potencialmente nefrotóxico, especialmente entre adultos jóvenes. La literatura también señaló la exposición ocupacional a sustancias químicas, metales pesados y solventes como un riesgo emergente para la salud renal en determinados grupos laborales.

En conjunto, los estudios demostraron que la mayoría de estos factores pueden modificarse mediante intervenciones educativas oportunas, promoción de hábitos saludables y seguimiento continuo desde la atención primaria.

Intervenciones educativas lideradas por enfermería

Los artículos analizados coincidieron en destacar el papel estratégico del profesional de enfermería en la prevención de la enfermedad renal crónica. Las intervenciones educativas dirigidas por enfermería mostraron resultados favorables en el incremento del conocimiento sobre salud renal, la modificación de conductas de riesgo y el fortalecimiento del autocuidado.

Las estrategias más frecuentemente reportadas incluyeron sesiones educativas individuales y grupales, consejería personalizada, programas comunitarios de promoción de la salud, talleres participativos, campañas universitarias y el uso de recursos digitales como aplicaciones móviles, plataformas virtuales y redes sociales. Estas intervenciones permitieron mejorar el conocimiento relacionado con alimentación saludable, hidratación, actividad física, control del peso corporal, uso racional de medicamentos y reconocimiento de factores de riesgo para enfermedad renal.

Los estudios cualitativos mostraron que la educación desarrollada por enfermería favorece una mayor comprensión del proceso salud-enfermedad y fortalece la confianza de las personas para adoptar conductas preventivas. Asimismo, diversas investigaciones señalaron que las intervenciones

educativas centradas en la alfabetización en salud resultan más efectivas cuando utilizan lenguaje claro, materiales visuales, estrategias participativas y contenidos adaptados al nivel educativo de la población.

Otro resultado relevante fue la importancia del seguimiento continuo. Los programas que incluyeron sesiones de refuerzo, monitoreo periódico y acompañamiento profesional obtuvieron mejores resultados en la adherencia a las recomendaciones de autocuidado y en el mantenimiento de cambios conductuales a largo plazo.

Atención primaria como escenario para la prevención de la enfermedad renal crónica

La evidencia científica identificó a la atención primaria como el escenario más apropiado para implementar estrategias de prevención de la enfermedad renal crónica basadas en la alfabetización en salud. Los estudios revisados destacan que el primer nivel de atención facilita el contacto continuo con la población, favorece la identificación temprana de factores de riesgo y permite desarrollar intervenciones preventivas antes de que aparezca daño renal irreversible.

Los programas implementados en centros de salud, universidades y comunidades demostraron que la integración de acciones educativas con el tamizaje oportuno de hipertensión arterial, diabetes mellitus, obesidad y antecedentes familiares incrementa la detección de personas en riesgo y mejora las oportunidades de intervención.

Asimismo, la literatura resaltó que la colaboración interdisciplinaria entre enfermería, medicina, nutrición, psicología y trabajo social fortalece la efectividad de las estrategias preventivas, al abordar de manera integral los determinantes biológicos, conductuales y sociales relacionados con la enfermedad renal.

CONCLUSIONES

La alfabetización en salud renal representa una estrategia costo-efectiva para fortalecer la prevención de la enfermedad renal crónica desde la atención primaria. El profesional de enfermería desempeña un papel fundamental en la educación para la salud, la identificación temprana de factores de riesgo y el empoderamiento de los adultos jóvenes para el autocuidado. Fortalecer programas de alfabetización en salud renal puede contribuir a disminuir la carga futura de la enfermedad renal crónica y favorecer una atención preventiva centrada en la persona.

La presente revisión narrativa permitió analizar la evidencia científica disponible sobre la alfabetización en salud renal como estrategia de enfermería para prevenir la enfermedad renal crónica (ERC) en adultos jóvenes dentro del contexto de la atención primaria. Los hallazgos demuestran que la ERC continúa representando un importante problema de salud pública debido a su elevada prevalencia, su evolución silenciosa y el incremento sostenido de factores de riesgo modificables, como la hipertensión arterial, la diabetes mellitus tipo 2, la obesidad, el sedentarismo, el tabaquismo y los hábitos alimentarios poco saludables. Estas condiciones, cada vez más frecuentes en adultos jóvenes, hacen indispensable fortalecer las acciones preventivas antes de que se establezca un daño renal irreversible.

La revisión evidenció que la alfabetización en salud renal constituye un determinante fundamental para la adopción de conductas de autocuidado, ya que favorece la comprensión de los factores de riesgo, mejora la capacidad para interpretar la información sanitaria y promueve la toma de decisiones informadas orientadas a la protección de la función renal. En contraste, los bajos niveles de alfabetización en salud se asocian con menor participación en actividades preventivas, escasa adherencia a las recomendaciones profesionales y mayor probabilidad de diagnóstico tardío de la enfermedad.

Asimismo, la evidencia científica analizada confirma que la atención primaria es el escenario idóneo para implementar estrategias de promoción de la salud y prevención de la ERC, debido a su cercanía con la comunidad, la continuidad del cuidado y la posibilidad de identificar tempranamente a personas con factores de riesgo. En este nivel de atención, el profesional de enfermería desempeña un papel estratégico como educador, promotor de la salud y facilitador del autocuidado, mediante intervenciones orientadas a fortalecer la alfabetización en salud renal, modificar estilos de vida y fomentar la participación activa de los individuos en el cuidado de su salud.

Las intervenciones educativas lideradas por enfermería, tanto presenciales como apoyadas en herramientas digitales, demostraron resultados favorables en el incremento del conocimiento sobre salud renal, la adopción de hábitos saludables y el fortalecimiento de competencias para el autocuidado. Estos hallazgos respaldan la incorporación de programas permanentes de alfabetización en salud renal en las unidades de atención primaria, instituciones educativas y espacios comunitarios, especialmente dirigidos a adultos jóvenes, grupo en el que las acciones preventivas pueden generar un mayor impacto a largo plazo.

No obstante, la revisión también identificó importantes áreas de oportunidad para la investigación. Persisten limitados estudios centrados específicamente en alfabetización en salud renal en adultos jóvenes, particularmente en América Latina y México, donde la evidencia continúa siendo escasa. Además, existe heterogeneidad en los instrumentos utilizados para evaluar este constructo, lo que dificulta la comparación de resultados entre investigaciones. En consecuencia, se recomienda desarrollar estudios longitudinales, ensayos de intervención y procesos de validación de instrumentos culturalmente adaptados que permitan medir el impacto de las estrategias educativas implementadas por enfermería sobre el conocimiento, las conductas preventivas y los indicadores de salud renal.

En respuesta al objetivo planteado, esta revisión permite concluir que la alfabetización en salud renal representa una estrategia efectiva y necesaria para fortalecer la prevención de la enfermedad renal crónica en adultos jóvenes. Su integración en la práctica de enfermería, especialmente desde la atención primaria, favorece el desarrollo de competencias para el autocuidado, promueve estilos de vida saludables y contribuye a la detección temprana de factores de riesgo, con el potencial de disminuir la incidencia de la ERC, retrasar su progresión y reducir la carga social, sanitaria y económica asociada a esta enfermedad.

Finalmente, fortalecer la alfabetización en salud renal debe considerarse una prioridad en las políticas públicas y en los programas de promoción de la salud, reconociendo a enfermería como un actor clave para liderar intervenciones educativas basadas en evidencia científica. La implementación de estas estrategias contribuirá no solo a mejorar la salud renal de la población joven, sino también a avanzar hacia modelos de atención preventiva más equitativos, sostenibles y centrados en la persona.

REFERENCIAS

Billany, R. E., Thopte, A., Adenwalla, S. F., March, D. S., Burton, J. O., & Graham-Brown, M. P. M. (2023). Associations of health literacy with self-management behaviours and health outcomes in chronic kidney disease: A systematic review. *Journal of Nephrology*, 36(5), 1267–1281. <https://doi.org/10.1007/s40620-022-01537-0>

Carracedo, A. G., Muñana, E. A., & Rojas, C. J. (2010). *Insuficiencia renal crónica. Tratado de Geriátria para Residentes*. Madrid: International Marketing & Communication, SA.

GBD Chronic Kidney Disease Collaboration. (2023). Global, regional, and national burden of chronic kidney disease, 1990–2021: A systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2021. *The Lancet*.

Green, B. N., Johnson, C. D., & Adams, A. (2024). Writing narrative literature reviews for peer-reviewed journals: Secrets of the trade. *Journal of Chiropractic Medicine*, 23(1), 1–12. International Society of Nephrology. (2023). *Global Kidney Health Atlas* (4th ed.). Brussels: ISN.

Kidney Disease: Improving Global Outcomes. (2024). KDIGO 2024 Clinical Practice Guideline for the Evaluation and Management of Chronic Kidney Disease. *Kidney International*, 105(Suppl. 4), S1–S150.

Kushner, P., Khunti, K., Cebrián, A., et al. (2024). Early identification and management of chronic kidney disease: A narrative review of the crucial role of primary care practitioners. *Advances in Therapy*, 41, 3757–3770.

Langham, R. G., Kalantar-Zadeh, K., Bonner, A., Balducci, A., Hsiao, L. L., Kumaraswami, L. A., Laffin, P., Liakopoulos, V., Saadi, G., Tantisattamo, E., Ulas, I., & Lui, S. F. (2022). Kidney health for all: Bridging the gap in kidney health education and literacy. *Kidney International Reports*, 7(3), 351–358. <https://doi.org/10.1016/j.ekir.2022.02.004>

Mayne, K. J., Hanlon, P., & Lees, J. S. (2024). Detecting and managing the patient with chronic kidney disease in primary care: A review of the latest guidelines. *Diabetes, Obesity and Metabolism*, 26(Suppl. 6), 43–54

Narva, A. S., Norton, J. M., & Boulware, L. E. (2022). Educating patients about kidney disease: The role of kidney health literacy. *Clinical Journal of the American Society of Nephrology*, 17(5), 756–764.

Nutbeam, D., & Lloyd, J. E. (2021). Understanding and responding to health literacy as a social determinant of health. *Annual review of public health*, 42(1), 159–173.

Organización Mundial de la Salud. (2022). *Global strategy on health literacy to support prevention and control of noncommunicable diseases*. Geneva: World Health Organization.

World Health Organization. (2022). *Health literacy development for the prevention and control of noncommunicable diseases: Policy brief*. Geneva: World Health Organization.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons .